
El surgimiento de la teología cristiana y la separación de los caminos entre judaísmo y cristianismo (I)¹

EMANUEL FIANO*

Fordham University – New York (EEUU)

emfian@gmail.com

Recibido 07.04.2020/ Aprobado 10.05.2020

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.57.132.2020.p63-86>

RESUMEN

A través del presente artículo en dos partes me propongo emprender un examen del papel que las controversias trinitarias del cuarto siglo jugaron en determinar el alejamiento entre judíos y cristianos en la Antigüedad tardía. Este ensayo propone que nuevas particiones surgieron dentro de lo que podríamos llamar el *continuum* cristiano-judío, gracias a las novedosas prácticas intelectuales desarrolladas por los cristianos durante esos debates para expresar sus ideas sobre Dios. Desde el punto de vista del contenido teológico, las disputas trinitarias permanecieron dentro del *continuum* de judaísmo y cristianismo: ninguna de las opciones teológicas exploradas por los cristianos habría sido fuente de particular escándalo para un judío contemporáneo a raíz de su particular articulación de lo divino. Sin embargo, al abandonar algunos modos argumentativos que oficiaban de puentes entre discursos protorabínicos y protocristianos, la producción de un campo teológico por parte de los creyentes en Jesús determinó que cristianismo y judaísmo se constituyan en tradiciones intelectuales diferenciadas.

Palabras clave: Controversias trinitarias; Judaísmo; Cristianismo; Nicea; Rabinismo

* Emanuel Fiano es *Assistant Professor* de Estudios siríacos en el Departamento de Teología de la Universidad de Fordham, en Nueva York. Su investigación se enfoca en la historia intelectual del cristianismo en la antigüedad tardía, con particular atención a las literaturas siríaca y copta, a las controversias religiosas y a las relaciones entre judaísmo y cristianismo.

¹ Quiero agradecer al Lic. Alejandro Wajner (Uruguay) por su atenta y rigurosa revisión lingüística.

The Emergence of Theology and the Parting of the Ways

ABSTRACT

With this article in two parts I hope to open up an examination of the role played by the fourth-century Trinitarian controversies in the late ancient estrangement between Jews and Christians. The article proposes that new partitions emerged in Judaeo-Christianity thanks to the novel practices that during the Trinitarian controversies Christians developed to express their ideas about God. From the viewpoint of theological content, the Trinitarian disputes persisted within a lasting Christian-Jewish continuum: none of the theological options explored by Christians would have caused particular scandal to a contemporaneous Jew on account of its particular articulation of divine reality. Nevertheless, by disengaging from earlier modes of argumentation functioning as bridges between proto-rabbinic and proto-Christian discourses, the production of a theological field on the part of believers in Jesus was largely responsible for the separate constitution of Christianity and Judaism as intellectual traditions.

Keywords: Trinitarian Controversies; Judaism; Christianity; Nicea; Rabbinism

El establecimiento de la fecha de la Pascua

Un año después del otorgamiento del estatus de legalidad al cristianismo en el imperio romano (313), Constantino convocó a los obispos occidentales al concilio de Arles (314) con el cometido de recomponer un cisma que atormentaba la comunidad cristiana de Cartago. Mas, aún antes que los obispos pudieran comenzar su trabajo, su atención fue detenida por otro asunto urgente. Quizás por un pedido del mismo emperador, tuvieron que examinar un conflicto resurgente, que había vejado a la cristiandad en formas diferentes desde el siglo segundo: el desacuerdo sobre la fecha correcta para la celebración de la Pascua.

Los miembros del antiguo movimiento cuartodecimano interrumpían el ayuno prepascual en la vigilia de *Pésaj*, en vez de prolongarlo hasta el domingo siguiente. Este movimiento había desaparecido en el siglo tercero, pero otra práctica igualmente no convencional todavía impedía el establecimiento de una fecha común para la observancia pascual en el mundo cristiano. Los segui-

dores del protopasquismo, un movimiento de gran difusión en el Oriente, calculaban el plenilunio pascual basándose en el año lunar judío (donde correspondía al primer día del mes de *Nisan*) en vez de seguir el calendario juliano, que era solar; en algunos años, estos cálculos conducían a conmemorar la resurrección de Cristo con hasta un mes de diferencia con respecto a la práctica occidental.² En Arles los obispos promovieron el cómputo juliano, pero su decisión tuvo poca influencia en razón de la limitada jurisdicción de su reunión. El asunto siguió siendo percibido como urgente y fue finalmente puesto en el orden del día de los obispos reunidos en el gran concilio de Nicea de 325.³

Lo que podría parecer como una mera cuestión de calendario tenía en realidad importantes implicaciones culturales. Es cierto que el intento hecho en Nicea de solucionar el problema de la fecha de la Pascua nacía de la preocupación de unificar litúrgicamente la cristiandad en el imperio. Sin embargo, el sínodo emitió una carta en la que se vislumbra otra ansiedad. Este documento invoca explícitamente una separación definitiva del pueblo judío –además de detenerse a hablar de ella extensamente– para justificar la decisión de separar la Pascua de las celebraciones de *Pésaj*.⁴ La carta deja pocas dudas sobre el hecho de que la asamblea sintió que los tiempos estaban maduros para una reevaluación global del papel jugado por la herencia judía en la autodefinition cristiana.⁵ Doce años después de haber obtenido reconocimiento legal

2 Para los detalles de esta reconstrucción, que distingue el cuartodecimanismo del protopasquismo, cf. Fernand Daunoy, «La question»; Venance Grumel, «Le problème»; Giuseppe Visonà, «Ostern»; y Mark DelCogliano, «The Promotion». Sobre las controversias antiguas alrededor de la Pascua cf. Bernhard Lohse, *Das Passafest*; Wolfgang Huber, *Passa und Ostern*; Raniero Cantalamessa, Joseph T. Lienhard y Jason M. Quigley, *Easter*; Dáibhí Ó Cróinín e Immo Warntjes, *The Easter Controversy*; y Alden A. Mosshammer, *The Easter Computus*, 109-316.

3 Cf. Sozomeno, *Historia ecclesiastica* 1.16. La decisión del concilio de Arles de 314 es discutida en Optato de Milevi, *De schismate Donatistarum*, App. 4; ed. Karl Zivsa, *Optati Milevitani libri VII*, 207 y re-impresión en Cuthbert Hamilton Turner, *Ecclesiae Occidentalis monumenta*, I, 384.

4 Cf. Teodoro de Ciro, *Historia ecclesiastica* 1.9. Cf. también Sócrates de Constantinopla, *Historia ecclesiastica* 1.9. El texto aducía como segunda razón la necesidad de uniformidad en la Iglesia.

5 Sobre la cuestión pascual en Nicea cf. Louis Duchesne, «La question de la Pâque». Sobre la historia de los efectos de esta disputa cf. William L. Petersen, «Eusebius and the Paschal Controversy».

gracias al llamado Edicto de Milán (313), las prácticas que marcaban la vida de la Iglesia debían ser separadas de las que definían la identidad judía.

Como es obvio, el concilio de Nicea no se recuerda primariamente por su intervención en la controversia pascual. Más bien, está inscrito en la historia cristiana como un primer intento, fallido, por parte del emperador romano de restaurar la paz en la Iglesia resolviendo el conflicto teológico que se había determinado en la cristiandad. Durante los cincuenta y cinco años que siguieron, los intelectuales cristianos prolongaron la discordia doctrinal sobre el estatus divino de Cristo y su rol de mediación entre Dios y la creación. A estas disputas se las ha tradicionalmente denominado “Arrianas”, por Arrio, el presbítero alejandrino (pero de orígenes líbicos) cuya predicación provocó el estallido de los debates.⁶

Alrededor del año 318, la interpretación que Arrio ofrecía de la generación del Hijo de Dios encendió una controversia sobre la configuración de las relaciones intradivinas en la metrópoli egipcia. Mientras sus colegas alejandrinos subordinaban el Hijo al Padre sólo de una forma moderada, las enseñanzas de Arrio ensanchaban la brecha ontológica entre estos dos miembros de la divinidad de una manera inaudita e inaceptable para la tradición teológica local. Sería una exageración afirmar que Arrio veía a Cristo simplemente como a una de las creaturas de Dios, pues él lo consideraba como la más perfecta entre ellas; pero sus afirmacio-

6 Sobre la datación de las primeras actividades de Arrio cf. Manlio Simonetti, *La crisi ariana nel IV secolo*. (Roma: Institutum patristicum Augustinianum), 1975, 26, n. 1; Richard Patrick Crosland Hanson, *The Search*, 129-138; y Lewis Ayres, *Nicaea and Its Legacy*, 15-16 y n. 14. Sobre la cronología de la primera fase de los debates trinitarios y sus testimonios literarios cf. Hanns Christof Brennecke, Uta Heil, Annette von Stockhausen y Angelika Wintjies, *Athanasius Werke. Dritter Band. Erster Teil. 3. Lieferung*, xix-xxxii. Más recientemente, estos debates han sido llamados “trinitarios”, para distanciarse de la herencia de las prácticas hereológicas así como para reconocer el rol relativamente marginal que el propio Arrio jugó en el trasfondo doctrinal de todos aquellos intelectuales orientales cristianos – llamados “eusebianos” en algunos relatos históricos – quienes combatieron en contra de la coalición que había emergido victoriosa del concilio de Nicea (325): cf. por ejemplo Richard Patrick Crosland Hanson, *The Search*, xvii-xviii. Sobre los “eusebianos” (οἱ περὶ Εὐσέβιον) como un invento ideológico atanasiano cf. David M. Gwynn, *The Eusebians*. Sobre la construcción atanasiana del “Arrianismo” cf. David M. Gwynn, “Christian Controversy”.

nes, según las cuales Cristo había sido creado de la nada y de una forma puntual en vez de continua, no podían no ser percibidas como blasfemas por el clero de su ciudad. La controversia pronto se propagó fuera de Alejandría y por fin condujo a la convocatoria del concilio niceno.

Durante las cinco décadas y media de acalorado debate sobre la Trinidad que siguieron a Nicea, la disociación del judaísmo fue un aspecto central del discurso cristiano. Entre las armas retóricas blandidas por muchos pensadores en las polémicas contra los que identificaban como herejes, la más utilizada era la práctica de empañar su nombre denunciando su supuesta asociación con el judaísmo o con los que se percibían como sus híbridos.⁷ Esta estrategia no era nueva en absoluto: los apologistas del segundo y del tercer siglo ya la habían adoptado, y semejantes formulaciones continuarían apareciendo en la polémica ortodoxa durante toda la Antigüedad tardía y hasta la Edad Media. A pesar de ello, la confusión entre judaísmo y herejía devino una característica distintiva del discurso trinitario, en particular proniceno. A lo largo de todos los debates del cuarto siglo alrededor del legado de Nicea, los cristianos fueron conscientes de que la discusión teológica en la que estaban sumergidos resultaba trascendental para sus relaciones con el judaísmo: un importante proceso histórico estaba en marcha.

La separación de los caminos

Al siglo cuarto se lo ha dado en llamar «el primer siglo del judaísmo y del cristianismo».⁸ Bajo la presión de políticas imperiales

7 Cf. Averil Cameron, «Jews and Heretics». Cf. también Christine Shepardson, «Christian Division»; Ead., «Exchanging Reed for Reed»; Ead., «Defining the Boundaries»; Ead., *Anti-Judaism*; Raymond Laird, «John Chrysostom», 134-136; y Virginia Burrus, «Hailing Zenobia».

8 Jacob Neusner, *The Three Stages*, 77. Para usos ulteriores de la expresión cf. Daniel Boyarin, «Semantic Differences», 66, n. 4. Para un argumento en favor de la consideración de cristianismo y judaísmo como dos religiones nacidas en el cuarto siglo cf. Rosemary Radford Ruether, «Judaism and Christianity».

que imponían una sola verdad, el judaísmo se encontró progresivamente más distanciado de una comunidad con la cual había sido identificado durante un largo tiempo. Hasta ese momento y a pesar de las protestas de ambos lados, los caminos de los «gemelos en el vientre [de Rebeca]»⁹ eran uno y el mismo.

Los estudiosos del cristianismo antiguo han puesto en evidencia que el deseo de establecer su propia autoridad motivaba a los escritores cristianos a trazar y custodiar las fronteras de la identidad religiosa. Habiendo poco que pudiese diferenciar los dos grupos, estos autores se valían de las herramientas retóricas heresiológicas para distanciarse de cualquier forma de parentesco con los judíos. No se registra una polémica anticristiana de comparable extensión en el corpus literario rabínico de la Antigüedad tardía, lo que ha llevado algunos a suponer un silencio conspiratorio por parte de los rabinos. Por otro lado, los descubrimientos de los estudiosos sobre la tardanza con la cual la cosmovisión rabínica se solidificó parecen apoyar la idea de que el cristianismo y el judaísmo permanecieron, si no indistinguibles, por lo menos sustancialmente entremezclados hasta el final de la Antigüedad tardía.

Por lo tanto, en la investigación de los orígenes del distanciamiento entre cristianos y judíos, los intentos de un tiempo de ubicar la división en el primero o segundo siglo han sido generalmente reemplazados por un énfasis en la falta de evidencia histórica para una separación tan temprana. En décadas recientes, la metáfora de “los caminos que nunca se separaron” ha sido utilizada para referirse a un *continuum* ininterrumpido entre las dos tradiciones que habría persistido hasta una fecha más tardía.¹⁰ En consecuencia, un nuevo paradigma ha ido imponiéndose, un paradigma que plantea una separación tardía, gradual y geográficamente heterogénea.

9 Gen 25:24. Cf. Alan F. Segal, *Rebecca's Children*. Cf. también David B. Capes, *Israel's God*.

10 Cf. Annette Yoshiko Reed, «“Jewish Christianity” after the “Parting of the Ways”»; e Israel Jacob Yuval, *Two Nations*.

Sin embargo, sigue imperando el desacuerdo sobre las relaciones entre los judíos (y gentiles) seguidores de Jesús y aquellos judíos que no tenían un interés en esta figura. Los estudiosos de la literatura antijudía han alcanzado conclusiones opuestas sobre el significado histórico de la hostilidad expresada en los tratados cristianos antiguos: ¿deberían esos sentimientos considerarse productos de interacciones en la vida real entre las dos comunidades o meras colecciones de *topoi* retóricos?¹¹ Al mismo tiempo, la categoría de “judeocristianismo” –usada para describir fenómenos que eludían una lógica cada vez más implacable de oposición dicotómica entre judaísmo y cristianismo– ha sido criticada por su implícita reinscripción de dos identidades estables a través de la constitución de su híbrido como excepción.¹²

En la búsqueda tanto de momentos de ruptura entre cristianismo y judaísmo como de un supuesto movimiento judeocristiano que eludiera estas fracturas, se le atribuye ingente importancia a la manera en la que los actores históricos se situaban con respecto a cuestiones centrales para la antigua religión judía, asuntos como la observancia de los preceptos mosaicos o la estricta preservación de la monarquía divina. Esta tendencia está ejemplificada por el modo en el que se ha considerado el binitarismo, una creencia que combinaba el monoteísmo con la presencia de una entidad divina menor.¹³ Un interés en figuras exaltadas de patriarcas, atributos personificados de la divinidad o arcángeles emerge en la Biblia hebrea y se encuentra por doquier en la literatura judía del primer y segundo

11 Cf. por ejemplo John G. Gager, *The Origins of Anti-Semitism*; Miriam S. Taylor, *Anti-Judaism*; Stephen G. Wilson, *Related Strangers*; Judith Lieu, *Image and Reality*; James Nicholas Carleton Paget, «Anti-Judaism»; y Paula Fredriksen y Oded Irshai, «Christian Anti-Judaism».

12 Cf. Daniel Boyarin, «Rethinking Jewish Christianity». Sobre el judeocristianismo cf., entre una inmensa cantidad de estudios, James Nicholas Carleton Paget, «Jewish Christianity»; Id., «The Definition»; Matt Jackson-McCabe, *Jewish Christianity Reconsidered*; Patricia Crone, «Jewish Christianity and the Qur'an (Part One)»; Ead., «Jewish Christianity and The Qur'an (Part Two)»; y Annette Yoshiko Reed, *Jewish-Christianity and the History of Judaism*.

13 Para una definición del binitarismo cf. Bogdan Bucur, «“Early Christian Binitarianism”». Cf. también Larry Weir Hurtado, «The Binitarian Shape»; y Daniel Boyarin, «The Gospel of the Memra».

Templo.¹⁴ En tanto, la selectiva preservación de la producción rabínica ha tenido como efecto una escasez de menciones de deuteragonistas divinos en la Antigüedad tardía.¹⁵ En la base de lo poco que ha sobrevivido, se han hecho intentos de demoler la noción de una separación que habría ocurrido en el primer o segundo siglo, mostrando que algunos judíos y cristianos más tardíos compartían ideas sobre lo divino.

Incluso estos estudios, que datan la separación de los caminos hacia fines de la Antigüedad tardía, están basados en la premisa de que las ideas religiosas constituyen la unidad apropiada para medir áreas de coherencia entre las dos tradiciones. Pero este enfoque tiene sentido solamente dentro de un marco teórico que presupone que los fenómenos religiosos son, en última instancia, irreductibles a otros campos de actividad humana, un supuesto que décadas de teorización en el campo de las ciencias de la religión han ido erosionando. Al abandonar esa premisa esencialista, para construir un modelo de la separación de los caminos fundamentado en procesos compartidos por grupos sociales en general, se logran esquivar una gran cantidad de problemas metodológicos. Los debates trinitarios del siglo cuarto, aun quedando inscritos dentro de una persistente continuidad cristiano-judía bajo el perfil de las ideas religiosas, fueron cruciales para el surgimiento de particiones más claras entre las dos comunidades intelectuales.

El legado de Nicea

Antes de discutir la relevancia de las controversias para las relaciones cristiano-judías, es importante examinar primero la historia de la interpretación de esas disputas. Entre los debates teológicos cristianos de la Antigüedad tardía, son las discusiones del siglo

14 Cf. Peter Schäfer, *Two Gods*.

15 El tema de la filiación divina resurgiría en la reflexión judía altomedieval y en el pensamiento cabalístico: cf. Moshe Idel, *Ben*.

quinto sobre el modo de cohabitación de los elementos divino y humano en Jesucristo las que han atraído la mayoría de la atención de los investigadores. Estas controversias, llamadas “cristológicas”, les han proporcionado a los historiadores una multitud de chances para estudiar el estado del cristianismo en el imperio posteodosiano;¹⁶ en comparación, las discusiones trinitarias del siglo cuarto han permanecido en la sombra. Como consecuencia, se ha perdido una oportunidad para estudiar el primer debate que se haya desarrollado en un escenario panmediterráneo, un debate que gracias a su densa red de intercambios literarios y su gran proximidad al poder político tuvo efectos duraderos sobre el paisaje religioso de la Antigüedad tardía.¹⁷

Durante más de dieciséis siglos, el concilio de Nicea ha sido considerado una piedra angular en los debates trinitarios y más en general en la historia del dogma cristiano. Es notorio que los padres nicenos declararon al Hijo «ὁμοούσιος (*homoousios*) al Padre», describiendo a Cristo como “desde la *ousia*” de Él (ἐκ τῆς οὐσίας τοῦ πατρὸς). Por otra parte, el documento conciliar incluía un anatema en contra de aquellos que afirmasen que el Hijo «es de otra *hypostasis* o *ousia*» (ἐξ ἑτέρας ὑποστάσεως ἢ οὐσίας [...] εἶναι) que las del Padre. La redacción de este anatema, en la que las palabras *hypostasis* y *ousia* parecen ser tratadas como sinónimos, ha constituido la base para una reconstrucción académica muy común hasta hace no muchas décadas sobre los debates trinitarios.

Este relato ahora obsoleto, que procedió en el siglo diecinueve por Teodor Zahn y fue diseminado luego por Adolf von Harnack y Friedrich Loofs, postulaba una supuesta incapacidad generalizada de distinguir entre *ousia* e *hypostasis* como causa de la discordia

16 Para un ejemplo reciente cf. Jack Tannous, *The Making of the Medieval Middle East*, 85-198, donde el autor explora el legado del concilio de Calcedonia de 451.

17 Las excepciones incluyen Rebecca Lyman, «A Topography of Heresy»; Virginia Burrus, *Begotten, not Made*; Richard Lim, *Public Disputation*; y Carlos R. Galvão-Sobrinho, *Doctrine and Power*.

que siguió a la conclusión del concilio niceno.¹⁸ Solamente después de que esta distinción fue identificada, el término *homoousios* cesó de significar la identidad numérica –en vez de genérica– entre el Padre y su Hijo. Una variación de esta reconstrucción sugiere que fue la distinción filosófica entre *ousia* e *hypostasis* la que se había perdido, y que sólo el entendimiento de *ousia* como una sustancia secundaria aristotélica (δευτέρα οὐσία)¹⁹ por parte de Basilio de Cesárea, mediado por la recuperación de la dicotomía por parte de su contrincante Eunomio, condujo a una solución.²⁰ En su esencia, estas interpretaciones postulan una marcada continuidad entre los contenidos de los credos de los dos concilios, exponiendo al concilio de Constantinopla de 381 –donde la gran mayoría de líderes eclesiásticos alcanzaron un acuerdo sobre la fe trinitaria– como un intérprete fiel de la lógica que fue esbozada y expresada sólo imperfectamente en Nicea.²¹

18 Cf. Theodor Zahn, *Marcellus von Ancyra*, 87; Adolf von Harnack, *Lehrbuch*, II, 262-264; y Friedrich Loofs, «Das Nicänum», 68. Según Zahn, el *homoousios* niceno, que supuestamente predicaba la identidad numérica y la cohesión de la *ousia* de la divinidad, equivalía a la completa identificación entre el Padre y el Hijo promovida por los monarquianos. Mientras los partidarios de Nicea usaban el término *homoousios* para expresar la identidad numérica de la substancia divina entre Dios y Cristo (*Wesenseinheit*, “unidad de substancia”), los escritores capadocios usaban el adjetivo para significar la identidad genérica entre los dos (*Wesensgleichheit*, “igualdad de substancia”). Harnack propuso leer la reinterpretación capadocia de la fórmula nicena, derivada de la teología homeusiana, como una reacción a la teología subordinacionista de los homeos y de los heterousianos: cf. Adolf von Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, II, 251-253. Sobre la alianza teológico-eclesiástica homeusiana cf. Winrich Alfried Löhr, *Die Entstehung*; e Id., «A Sense of Tradition». Para una clara formulación – y contestación – del modelo historiográfico tradicional cf. Hanns Christof Brennecke, «Erwägungen», 241. Para una refutación de la teoría según la cual el *homoousios* niceno fue interpretado en Constantinopla en un sentido homeusiano cf. Adolf Martin Ritter, *Das Konzil von Konstantinopel*; cf. También Frauke Dinsen, *Homoousios*; y Richard Patrick Crosland, *The Search*, 190-202. Para una evaluación sintética del curso de las controversias trinitarias cf. Richard Patrick Crosland Hanson, «The Doctrine of the Trinity».

19 Aristóteles, *Categoriae* 5.

20 Cf. Xavier Morales, *La théologie trinitaire*, 22. Joseph T. Lienhard, «*Ousia and Hypostasis*», 103 levanta dudas sobre la idea de que el uso paralelo de *ousia* e *hypostasis* en el credo niceno indique su equivalencia.

21 Cf. por ejemplo Luise Abramowski, «Trinitarische und christologische Hypostasenformeln», 41-42. Estos relatos son compatibles con una concepción triunfalista de la evolución de la doctrina que ha sido dominante, si bien ocultada a veces bajo una capa de historicismo, en la historiografía de la teología cristiana. En 1975, por ejemplo, Aloys Grillmeier se refirió a la fórmula calcedonense – que había garantizado la cesación temporánea de las hostilidades en las controversias cristológicas del siglo quinto– como a una «entelequia escondida»: cf. Aloys Grillmeier, *Christ in Christian Tradition*, I, 548. Relatos de este tipo describen el desenvolvimiento del pensamiento cristiano en sus primeros siglos como una secuencia de recovecos guiada por una lógica providencial, e inevitablemente culminante en las formulaciones ortodoxas. Al mismo tiempo, celebran el logro doctrinal como la elaboración que captura de manera más adecuada el espíritu del dato de fe originario (si bien reescribe su letra para contrastar la amenaza de la interpretación equivocada por parte de los herejes). Para una crítica de esta perspectiva cf. Brian

Evaluaciones revisionistas demostraron que la narrativa de Zahn se vio condicionada por la representación ideológica de los debates producida en el cuarto siglo por Atanasio, obispo de Alejandría, quien fue el más destacado defensor de la ortodoxia nicena. Fueron él y sus aliados los responsables de la creación de la acepción fuerte de *homoousios*, utilizada para denotar la unidad de la substancia divina. En realidad, las cuestiones abordadas por los dos concilios eran distintas: Nicea quiso ocuparse principalmente de la consustancialidad entre el Hijo y el Padre, mientras Constantinopla se enfocó sobre el número de *hypostaseis* dentro de la divinidad. Sólo una mirada retrospectiva permite interpretar los intereses de Constantinopla como una explicitación de aquellos de Nicea. Así como lo sugiere George Leonard Prestige, originariamente el uso de Nicea del término *homoousios* tenía el fin de indicar la igualdad absoluta de Cristo con Dios, y no el de abordar un problema –la unidad de Dios– que no había sido planteado todavía.²² Además, como lo ha demostrado Christopher Stead, nadie en el período inmediatamente sucesivo a Nicea leía el anatema niceno en contra de quienes considerasen al Hijo «de otra *hypostasis*» (ἐξ ἑτέρας ὑποστάσεως) como una repulsa de la noción de que el Hijo poseyera su propia *hypostasis* separada. Más bien, se entendía a la expresión como una negación de que el Hijo hubiera sido creado de la nada o de una substancia coeterna con Dios mismo.²³

Apoyándose en la tesis de Stead, André de Halleux ha criticado la identificación anacrónica entre la temprana adhesión al credo niceno y la cuestión triadológica (la cuestión del número de las *hypostaseis*). En su opinión, la única preocupación de los padres nicenos fue la definición de la generación divina del Hijo (que ellos

E. Daley, «Christ and Christologies». Sobre este tema, cf. también William E. Reiser, «An Essay»; Id., «Dogma and Heresy»; Rowan D. Williams, «Does It Make Sense»; y Daniel Boyarin, «Beyond Judaisms», 351, n. 80. Cf. también el interesante estudio teológico de John A. McGuckin, «Il lungo cammino» (part. 41).

22 Cf. George Leonard Prestige, *God in Patristic Thought*, 211-213.

23 Éste no era una mera artimaña interpretativa; la formulación vaga del anatema era capaz de recibir este significado. Cf. George Christopher Stead, *Divine Substance*, 241-242.

consideraban eterna y natural en vez de voluntaria) en términos sobre los que Arrio y sus seguidores no pudiesen equivocar como en el pasado.²⁴ Mientras la investigación anterior consideraba que el concilio de Nicea había condenado a la entera teología del Logos origeniana (y, con ella, a la doctrina de las tres *hypostaseis*), de Halleux no creía que el concilio pudiera proscribir una teología de tal difusión en el Oriente.²⁵ El único punto de vista que Nicea había censurado era el de la naturaleza temporal, creada y mutable del Hijo de Dios.²⁶

Numerosos aspectos de los debates trinitarios, que se extendieron entre los años 318-383, han sido objeto de reevaluación crítica en la segunda mitad del siglo veinte.²⁷ Se ha investigado en particular la labor conceptual que condujo el cristianismo desde el impasse de Nicea a la resolución del concilio de Constantinopla. Se ha demostrado que el acuerdo constantinopolitano del 381 no fue el resultado inevitable de un curso teológico inaugurado en Nicea, sino el producto de la acción intelectual de un grupo de teólogos posnicensos.

En su monografía del 2004, *Nicaea and Its Legacy* ("Nicea y su legado"), Lewis Ayres hace uso de estas investigaciones para producir un nuevo relato sobre aquellas tendencias teológicas que finalmente serían consideradas ortodoxas según los estandartes constantinopolitanos. Al mismo tiempo, Ayres intenta desplazar un añejo paradigma geográfico sobre el desarrollo del dogma cristiano, atribuido a un estudio en tres volúmenes publicado a finales

24 Cf. André de Halleux, «“Hypostase” et “Personne”», 317.

25 Cf. e.g. Manlio Simonetti, «“Persona”» 534, y las palabras muy contrastantes de André de Halleux, «“Hypostase” et “Personne”», 317, n. 5.

26 De Halleux mismo concede, sin embargo, que pronto los vetero-nicensos interpretarían al credo niceno y a su anatema de una forma que les permitiría considerar *ousia* e *hypostasis* como sinónimos, mientras los neo-nicensos distinguirían entre los dos términos. Richard Patrick Crosland Hanson, *The Search*, 198-207; y Johannes Zachhuber, «The Antiochene Synod», 88 siguen a De Halleux.

27 Los resultados de esta investigación se encuentran resumidos en John Behr, «The Question of Nicene Orthodoxy».

del siglo diecinueve por Théodore de Régnon.²⁸ Este paradigma estipulaba que la teología trinitaria oriental tenía como su punto de partida la multiplicidad en la divinidad y procedía hacia su unidad; en cambio, en el pensamiento cristiano occidental arrancarían de lo uno y se movería en dirección de la tríada.

Entre las innovaciones más significativas de *Nicaea and Its Legacy* está su identificación, en contra del modelo de Régnon, de una “cultura pronicenense” sin fronteras geográficas, un concepto cuya referencia teórica es la noción de cultura de Pierre Bourdieu.²⁹ Ayres formula una taxonomía cuatripartida de las posturas trinitarias pronicenenses, a las que identifica, en la base del desenlace de los eventos durante los años que seguirían, como avenidas primarias para el desarrollo de una cultura pronicenense.³⁰ Pese a las diferencias entre las «metáforas y las analogías primarias para hablar de la relación entre Dios y el Verbo»,³¹ las cuatro tendencias compartían una serie de supuestos teológicos y epistemológicos. De éstos, los más importantes eran la distinción entre persona y naturaleza; el apareamiento de la proclamación que el Hijo ha sido engendrado eternamente con una actitud de respeto por la incomprendibilidad y la inefabilidad de Dios; y un reconocimiento de la inseparabilidad económica de las tres personas de la Trinidad.³²

28 Théodore de Régnon, *Études*. Cf. Sarah Coakley, «Re-thinking Gregory», 432-436; Kristin Hennessy, «An Answer»; y Michel René Barnes, «De Régnon Reconsidered».

29 A diferencia de la distinción tripartita de Barnes entre vetero, neo y pronicenismo, Ayres distingue solo los términos “veteroniconismo” y “proniconismo”, definiendo el segundo como «una teología en constante desarrollo con por lo menos dos fases significativas entre el 360 y el 380» (Lewis Ayres, «Nicaea and Its Legacy: An Introduction», 143). El concepto de neoniconismo, acuñado por Loofs (“Jungnicanismus”) y pronto adoptado por Cavallera (“néoniconisme”), se volvió una expresión común en la historiografía de la primera parte del siglo veinte: cf. Friedrich Loofs, *Leitfaden*, 139-141; Ferdinand Cavallera, *Le schisme d'Antioche*, 303-305 (cit. in Christoph Markschies, “Was ist lateinischer »Neunizänismus«?”, 74, respectivamente n. 4 y 7). Cf. también Michel René Barnes, «One Nature, One Power».

30 Estas cuatro posturas son las teologías de «la verdadera Sabiduría» (Alejandro de Alejandría y Atanasio), «el Uno no engendrado» (los “eusebianos”), «la Mónada indivisa» (Marcelo de Ancira) y «un Hijo nacido sin división» (los teólogos occidentales).

31 Lewis Ayres, *Nicaea and Its Legacy*, 43.

32 Lewis Ayres, *Nicaea and Its Legacy*, 236 y 274-278. En sus respuestas al libro, Christopher Beeley y John Behr sostuvieron, si bien a partir de posturas divergentes y con referencia a partes distintas de la argumentación de Ayres, que este autor, deseoso de reparar la supuesta fractura representativa entre Este y Oeste, había pasado por alto importantes diferencias en las maneras de discutir la divinidad (por ejemplo, aplicando interpretaciones adecuadas sólo para

La narrativa de Ayres se enfoca en la disipación final de las diferencias entre esas tradiciones del principio del siglo cuarto, manteniendo en el campo de visión los efectos de su integración en la recapitulación trinitaria de Agustín de años después. Estas trayectorias teológicas pronicenas son representadas como preorientadas hacia su coherencia final en una cultura ortodoxa pronicena.³³ Sin embargo, el problema de las relaciones trinitarias no era un enigma atemporal que requería una solución, por fin identificada por los capadocios. La propia producción de las preguntas que afloraron en los debates estaba relacionada a cambios sutiles más decisivos en los métodos de trabajo y las prácticas intelectuales de los pensadores cristianos.³⁴

Por otra parte, mientras el concepto de “cultura” es central en relatos históricos inspirados por la teoría social, su utilización como categoría descriptiva para la sola perspectiva pronicena no aparece particularmente fructífera. La cultura de los pronicenos es definida en *Nicaea and Its Legacy* como un medio intelectual «que entretejía teologías trinitarias pronicenas con discusiones de cosmología, epistemología, antropología y –de forma muy importante– con concepciones sobre cómo leer las Escrituras».³⁵ Para Ayres, la noción de una teología nicena originaria está basada en una serie de temas comunes que pueden ser identificados en los escritos de los exponentes de esta línea de pensamiento: «Las teologías pronicenas combinaban tanto proposiciones doctrinales como un conjunto de

los teólogos latinos – en particular Agustín – a los escritores griegos orientales, en particular los padres capadocios): cf. Christopher Beeley, «Divine Causality»; y John Behr, «Response to Ayres». Cf. también la crítica al tratamiento del occidente latino de Ayres en Carl L. Beckwith, Reseña de Lewis Ayres, *Nicaea and Its Legacy*.

33 Cf. Sarah Coakley, «Introduction: Disputed Questions», 138. Sin embargo, cf. la repudiación teórica de tal perspectiva en Lewis Ayres y Andrew Radde-Gallwitz, «Doctrine of God».

34 Esta perspectiva está afectada por el constructivismo social de la sociología del conocimiento científico, que en la últimas décadas se ha vuelto más y más sensible al impacto de los factores locales sobre el pensamiento científico. Algunos trabajos históricos importantes sobre el desarrollo de la ciencia moderna han adoptado ideas proporcionadas por estos modelos: cf. por ejemplo Simon Schaffer y Steven Shapin, *Leviathan and the Air-Pump*, part. 3-21 y 332-344.

35 Lewis Ayres, *Nicaea and Its Legacy*, 1.

estrategias de teología intelectual. Juntas, estas doctrinas y las estrategias dentro de las cuales se quería que fueran leídas constituían una cultura teológica». ³⁶

Sin embargo, se puede considerar que las estrategias que los actores adoptaban con respecto a estos asuntos articulaban una cultura sólo dentro de un específico marco analítico que, alineándose con la tradición pronicensa, piense esos problemas como piezas claves de una antropología histórica totalizadora y normativa. Si no se adopta esta perspectiva, parecen quedarnos pocos elementos para trazar los contornos de una “cultura nicena”. La convergencia final alrededor de una particular reinterpretación del decreto niceno, por lo tanto, no fue el producto de la remoción de obstáculos a la unidad natural de todos los pronicenos, sino el resultado de condiciones discursivas que prevalecían en un campo discursivo más amplio que el frente pronicenso.

La teorización de una cultura pronicensa en *Nicaea and Its Legacy* se apoya sobre la identificación de prácticas materiales y sociales que construirían el *habitus* bordeusiano de los escritores pronicenos. Pero el examen de múltiples aspectos de las disputas trinitarias – prácticas epistolares, asambleas conciliares, circulación literaria, establecimiento y revocación de comunión entre diferentes diócesis – revelan una gran cantidad de facetas en común entre partidarios y opositores del concilio de Nicea. Por ende, se puede hablar no de una cultura exclusivamente propia de los victoriosos pronicenos, sino compartida por todos los escritores cristianos del siglo cuarto comprometidos en la disputa doctrinal, prescindiendo de sus tendencias doctrinales.

³⁶ *Ibid.*, 11. Para una definición de los tres criterios usados para categorizar a los actores como pro-nicenos cf. *ibid.*, 236. Para ejemplos de escritos que satisfacen estos criterios cf. *ibid.*, 98-99. *Id.*, «A Response» ofrece suplementos útiles para entender su perspectiva sobre la cultura.

Bibliografía

- Abramowski, Luise. "Trinitarische und christologische Hypostasenformeln", *Theologie und Philosophie* 54 (1979): 38-49.
- Ayres, Lewis. *Nicaea and Its Legacy: An Approach to Fourth-Century Trinitarian Theology*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- . "A Response to the Critics of Nicaea and Its Legacy", *The Harvard Theological Review* 100 (2007): 159-171.
- . "Nicaea and Its Legacy: An Introduction", *The Harvard Theological Review* 100 (2007): 141-144.
- Ayres, Lewis and Andrew Radde-Gallwitz. "Doctrine of God." Páginas 864-885 en *The Oxford Handbook of Early Christian Studies*. Ed. Susan Ashbrook Harvey y David G. Hunter. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Barnes, Michel René. "De Régnon Reconsidered", *Augustinian Studies* 26 (1995): 51-79.
- . "One Nature, One Power: Consensus Doctrine in Pro-Nicene Polemic". Páginas 205-223 en *Studia Patristica XXIX. Historica, Theologica et Philosophica, Critica et Philologica. Papers Presented at the Twelfth International Conference on Patristic Studies Held in Oxford 1995*. Ed. Elizabeth Anne Livingstone. Lovaina: Peeters, 1997.
- Beckwith, Carl L. Reseña de Lewis Ayres, *Nicaea and Its Legacy. An Approach to Fourth-Century Trinitarian Theology*, *Journal of Early Christian Studies* 13 (2005): 398-400.
- Beeley, Christopher. "Divine Causality and the Monarchy of God the Father in Gregory of Nazianzus", *The Harvard Theological Review* 100 (2007): 199-214.
- Behr, John. "The Question of Nicene Orthodoxy". Páginas 15-27 en *Byzantine Orthodoxies: Papers from the Thirty-sixth Spring Symposium of Byzantine Studies, University of Durham, 23-25 March 2002*. Ed. Augustine M.C. Casiday y Andrew Louth. Society for the Promotion of Byzantine Studies Publications 12. Aldershot: Ashgate, 2006.
- Behr, John. "Response to Ayres: The Legacies of Nicaea, East and West", *The Harvard Theological Review* 100 (2007): 145-152.

- Boyarin, Daniel. "The Gospel of the Memra: Jewish Binitarianism and the Prologue to John", *The Harvard Theological Review* 94 (2001): 243-284.
- . "Semantic Differences; Or, 'Judaism'/'Christianity'". Páginas 65-85 en *The Ways that Never Parted: Jews and Christians in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Ed. Adam H. Becker and Annette Yoshiko Reed. Tubinga: Mohr Siebeck, 2003.
- . "Rethinking Jewish Christianity. An Argument for Dismantling a Dubious Category (to which Is Appended a Correction of My *Border Lines*)", *The Jewish Quarterly Review* 99 (2009): 7-36.
- . "Beyond Judaisms. Meṭatron and the Divine Polymorphy of Ancient Judaism", *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic, and Roman Period* 41 (2010): 323-365.
- Brennecke, Hanns Christof. "Erwägungen zu den Anfängen des Neunizänismus". Páginas 241-257 en *Oecumenica et Patristica: Festschrift für Wilhelm Schneemelcher zum 75. Geburtstag*. Ed. Damaskinos Papandreou, Wolfgang A. Bienert y Knut Schäferdiek. Stuttgart: Kohlhammer, 1989.
- Brennecke, Hanns Christof, Uta Heil, Annette von Stockhausen, y Angelika Wintjies. *Athanasius Werke. Dritter Band. Erster Teil. 3. Lieferung*. Berlín y Nueva York: De Gruyter, 2007.
- Bucur, Bogdan. "'Early Christian Binitarianism': From Religious Phenomenon to Polemical Insult to Scholarly Concept", *Modern Theology* 27 (2011): 102-120.
- Burrus, Virginia. *Begotten, not Made: Conceiving Manhood in Late Antiquity*. Stanford (CA): Stanford University Press, 2000.
- . "Hailing Zenobia: Anti-Judaism, Trinitarianism, and John Henry Newman", *Culture and Religion: An Interdisciplinary Journal* 3 (2002): 163-177.
- Cameron, Avil. "Jews and Heretics: A Category Error?" Páginas 345-360 en *The Ways that Never Parted: Jews and Christians in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Ed. Adam H. Becker y Annette Yoshiko Reed. Tübingen: Mohr Siebeck, 2003.
- Cantalamessa, Raniero, Joseph T. Lienhard, and Jason M. Quigley, eds. *Easter in the Early Church: An Anthology of Jewish and Early Christian Texts*. Collegeville (MN): Liturgical Press, 1993.

- Capes, David B, ed. *Israel's God and Rebecca's Children: Christology and Community in Early Judaism and Christianity. Essays in Honor of Larry W. Hurtado and Alan F. Segal*. Waco (TX): Baylor University Press, 2007.
- Carleton Paget, James Nicholas. "Anti-Judaism and Early Christian Identity", *Zeitschrift für Antikes Christentum* 1 (1997): 195-225.
- . "Jewish Christianity", Páginas 731-775 en *The Cambridge History of Judaism. Vol. III: The Early Roman Period*. Ed. William Horbury, W.D. Davies, and John Sturdy. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- . "The Definition of the Terms Jewish Christian and Jewish Christianity in the History of Research". Páginas 22-52 en *Jewish Believers in Jesus: The Early Centuries*. Ed. Reidar Hvalvik y Oskar Skarsaune. Peabody: Hendrickson Publisher, 2007.
- Cavallera, Ferdinand. *Le schisme d'Antioche (IV^e et V^e siècle)*. Paris: Alphonse Picard et fils, 1905.
- Coakley, Sarah. "Re-thinking Gregory of Nyssa: Introduction—Gender, Trinitarian Analogies, and the Pedagogy of *The Song*", *Modern Theology* 18 (2002): 431-443.
- . "Introduction: Disputed Questions in Patristic Trinitarianism", *The Harvard Theological Review* 100 (2007): 125-138.
- Crone, Patricia. "Jewish Christianity and the Qur'ān (Part One)", *Journal of Near Eastern Studies* 74 (2015): 225-253.
- . "Jewish Christianity and The Qur'ān (Part Two)", *Journal of Near Eastern studies* 75 (2016): 1-21.
- Daley, Brian E. "Christ and Christologies". Páginas 886-905 en *The Oxford Handbook of Early Christian Studies*. Ed. Susan Ashbrook Harvey y David G. Hunter. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Daunoy, Fernard. "La question pascale au Concile de Nicée", *Échos d'Orient* 24 (1925): 424-444.
- de Halleux, André. "'Hypostase' et 'Personne' dans la formation du dogme trinitaire (ca 375-381)", *Revue d'histoire ecclésiastique* 79 (1984): 311-369 and 623-670 [= Páginas 113-214 en André de Halleux. *Patrologie et œcuménisme : recueil d'études*. Bibliothe-

- ca Ephemeridum theologiarum Lovaniensium 93. Lovaina: Louvain University Press, 1990].
- de Régnon, Théodore. *Études de théologie positive sur la Sainte Trinité*. París: Victor Retaux, 1892.
- DelCogliano, Mark. "The Promotion of the Constantinian Agenda in Eusebius of Caesarea's 'On the Feast of Pascha'". Páginas 39-68 en *Reconsidering Eusebius: Collected Papers on Literary, Historical and Theological Issues*. Ed. Sabrina Inowlocki y Claudio Zamagni. *Vigiliae Christianae Supplements* 107. Leiden: Brill, 2011.
- Dinsen, Frauke. *Homoousios: die Geschichte des Begriffs bis zum Konzil von Konstantinopel (381)*. Th.D. Tesis de Th.D. Kiel: Christian-Albrechts-Universität zu Kiel, 1976.
- Fredriksen, Paula and Oded Irshai. "Christian Anti-Judaism: Polemics and Policies". Páginas 977-1034 en *The Cambridge History of Judaism. Vol. IV: The Late Roman-Rabbinic Period*. Ed. Steven T. Katz. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Gager, John G. *The Origins of Anti-Semitism. Attitudes toward Judaism in Pagan and Christian Antiquity*. Oxford: Oxford University Press, 1983.
- Galvão-Sobrinho, Carlos R. *Doctrine and Power: Theological Controversy and Christian Leadership in the Later Roman Empire*. Berkeley (CA): University of California Press, 2014.
- Grillmeier, Aloys. *Christ in Christian Tradition*. 2nd ed. Atlanta: John Knox Press, 1975.
- Grumel, Venance. "Le problème de la date pascale aux III^e et IV^e siècles. L'origine du conflit: le nouveau cadre du comput juif", *Revue d'études byzantines* 18 (1960): 163-178.
- Gwynn, David M. *The Eusebians. The Polemic of Athanasius of Alexandria and the Construction of the "Arian Controversy"*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2007.
- . "Christian Controversy and the Transformation of Fourth-Century Constantinople". Páginas 206-220 en *Religious Practices and Christianization of the Late Antique City (4th-7th Cent.)*. Ed. Aude Busine. *Religions in the Graeco-Roman world* 182. Leiden y Boston: Brill, 2015.

- Hanson, Richard Patrick Crosland. "The Doctrine of the Trinity Achieved in 381", *Scottish Journal of Theology* 36 (1983): 41-57 [= Páginas 233-252 en Richard Patrick Crosland Hanson, *Studies in Christian Antiquity*. Edinburgo: T&T Clark, 1985].
- . *The Search for the Christian Doctrine of God. The Arian Controversy 318-381*. Edimburgo: T&T Clark, 1988.
- Hennessy, Kristin. "An Answer to de Régnon's Accusers: Why We Should Not Speak of 'His' Paradigm", *The Harvard Theological Review* 100 (2007): 179-197.
- Huber, Wolfgang. *Passa und Ostern. Untersuchungen zur Osterfeier der alten Kirche*. Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche 35. Berlín: Töpelmann, 1969.
- Hurtado, Larry Weir. "The Binitarian Shape of Early Christian Worship". Páginas 187-213 en *The Jewish Roots of Christological Monotheism: Papers from the St. Andrews Conference on the Historical Origins of the Worship of Jesus*. Ed. James R. Davila, Gladys S. Lewis, y Carey C. Newman. Leiden: Brill, 1999.
- Idel, Moshe. *Ben: Sonship and Jewish Mysticism*. Londres y Jerusalén: Continuum and Shalom Hartman Institute, 2007.
- Jackson-McCabe, Matt, ed. *Jewish Christianity Reconsidered: Rethinking Ancient Groups and Texts*. Minneapolis (MN): Fortress Press, 2007.
- Lienhard, Joseph T. "Ousia and Hypostasis: The Cappadocian Settlement and the Theology of 'One Hypostasis'". Páginas 99-122 en *The Trinity: An Interdisciplinary Symposium on the Trinity*. Ed. Stephen T. Davis, Daniel Kendall, y Gerald O'Collins. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Lieu, Judith. *Image and Reality. The Jews in the World of the Christians in the Second Century*. Edimburgo: T&T Clark, 1996.
- Lim, Richard. *Public Disputation, Power, and Social Order in Late Antiquity*. Berkeley (CA): University of California Press, 1995.
- Löhr, Winrich Alfried. *Die Entstehung der homöischen und homöianischen Kirchenparteien. Studien zur Synodalgeschichte des 4. Jahrhunderts*. Witterschlick y Bonn: Wehle, 1986.

- . “A Sense of Tradition: The Homoiousian Church Party”. Páginas 81-100 en *Arianism after Arius. Essays on the Development of the Fourth Century Trinitarian Conflicts*. Ed. Michel René Barnes y Daniel H. Williams. Edimburgo: T&T Clark, 1993.
- Lohse, Bernhard. *Das Passafest der Quartadecimaner*. Gütersloh: C. Bertelsmann, 1953.
- Loofs, Friedrich. *Leitfaden zum Studium der Dogmengeschichte*. 2ª ed. Halle an der Saale: Max Niemeyer, 1890.
- . “Das Nicänum”. Páginas 62-82 en *Festgabe von Fachgenossen und Freunden Karl Müller zum siebzigsten Geburtstag dargebracht*. Ed. Otto Scheel. Tubinga: J.C.B. Mohr, 1922.
- Lyman, Rebecca. “A Topography of Heresy: Mapping the Rhetorical Creation of Arianism”. Páginas 45-62 en *Arianism after Arius. Essays on the Development of the Fourth Century Trinitarian Conflicts*. Ed. Michel René Barnes and Daniel H. Williams. Edimburgo: T&T Clark, 1993.
- Marschies, Christoph. “Was ist lateinischer »Neunizänismus«? Ein Vorschlag für eine Antwort”, *Zeitschrift für Antikes Christentum* (1997): 73-95.
- Mosshammer, Alden A. *The Easter Computus and the Origins of the Christian Era*. Oxford: Clarendon Press, 2008.
- Neusner, Jacob. *The Three Stages in the Formation of Judaism*. Chico (CA): Scholars Press, 1985.
- Ó Cróinín, Dáibhí e Immo Warntjes. *The Easter Controversy of Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Turnhout: Brepols, 2011.
- Petersen, William L. “Eusebius and the Paschal Controversy”. Páginas 311-325 en *Eusebius, Christianity, and Judaism*. Ed. Harold W. Attridge y Gohei Hata. Detroit (MI): Wayne State University Press, 1992.
- Prestige, George Leonard. *God in Patristic Thought*. 2ª ed. Londres: SPCK, 1952.
- . *Divine Substance*. Oxford: Clarendon Press, 1977.
- Radford Ruether, Rosemary. “Judaism and Christianity: Two Fourth-Century Religions”, *Science Religieuses/Studies in Religion* 2 (1972): 1-10.

- Reed, Annette Yoshiko. "'Jewish Christianity' after the 'Parting of the Ways.'" Approaches to Historiography and Self-Definition in the Pseudo-Clementine Literature". Páginas 188-231 en *The Ways that Never Parted: Jews and Christians in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Ed. Adam H. Becker and Annette Yoshiko Reed. Tübinga: Mohr Siebeck, 2003.
- . *Jewish-Christianity and the History of Judaism: Collected Essays*. Texte und Studien zum antiken Judentum 171. Tübinga: Mohr Siebeck, 2018.
- Reiser, William E. "An Essay on the Development of Dogma in a Heideggerian Context: A Non-Theological Explanation of Theological Heresy", *The Thomist* 39 (1975): 471-495.
- . "Dogma and Heresy Revisited: A Heideggerian Approach", *The Thomist* 46 (1982): 509-538.
- Schäfer, Peter. *Two Gods in Heaven. Jewish Concepts of God in Antiquity*. Traducido por Allison Brown. Princeton (NJ): Princeton University Press 2000. [= Traducción de Peter Schäfer, *Zwei Götter in Himmel: Gottesvorstellungen in der jüdischen Antike*. München: C.H. Beck, 2017.]
- Schaffer, Simon and Steven Shapin. *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. Princeton (NJ): Princeton University Press, 2011.
- Segal, Alan F. *Rebecca's Children: Judaism and Christianity in the Roman World*. Cambridge (MA): Harvard University Press, 1986.
- Shepardson, Christine C. "Christian Division in Ancient Edessa: Ephrem the Syrian's *Carmina Nisibena* XXVII-XXVIII", *Journal of the Assyrian Academic Society* 12 (1999): 29-41.
- . "'Exchanging Reed for Reed.' Mapping Contemporary Heretics onto Biblical Jews in Ephrem's *Hymns on Faith*", *Hugoye* 5 (2002): 15-33.
- . "Defining the Boundaries of Orthodoxy. Eunomius in the Anti-Jewish Polemic of His Cappadocian Opponents", *Church History* 76 (2007): 699-723.
- . *Anti-Judaism and Christian Orthodoxy. Ephrem's Hymns in Fourth-Century Syria*. Patristic monograph series 20. Washington (DC): Catholic University of America Press, 2008.

- Simonetti, Manlio, “«Persona» nel dibattito cristologico dal III al VI secolo”, *Studium* 91 (1995): 529-548.
- Tannous, Jack. *The Making of the Medieval Middle East: Religion, Society, and Simple Believers*. Princeton (NJ): Princeton University Press, 2018.
- Taylor, Miriam S. *Anti-Judaism and Early Christian Identity. A Critique of the Scholarly Consensus*. Studia Post-Biblica 46. Leiden: Brill, 1995.
- Turner, Cuthbert Hamilton, ed. *Ecclesiae Occidentalis monumenta iuris antiquissima. Canonum et conciliorum Graecorum interpretationes latinae*. 2 vols. en 9 partes. Oxford: Clarendon Press, 1899-1939.
- von Harnack, Adolf. *Lehrbuch der Dogmengeschichte*. 4ª ed. 2 vols. Tubinga: J.C.B. Mohr, 1909-1910.
- Wilson, Stephen G. *Related Strangers. Jews and Christians, 70-170 C.E.* Minneapolis (MN): Fortress Press, 1995.
- Yuval, Israel Jacob *Two Nations in your Womb: Perceptions of Jews and Christians in Late Antiquity and the Middle Ages*. Traducido por Barbara Harshav and Jonathan Chipman. Berkeley: University of California Press 2006 [= Traducción de Israel Jacob Yuval, *Shenei goyim be-viṭnekh: yehudim ve-notsrim: dimuyim hadadiyim*. Tel Aviv: Am Oved Publishers, 2000].
- Zahn, Theodor. *Marcellus von Ancyra. Ein Beitrag zur Geschichte der Theologie*. Gotha: F.A. Perthes, 1867.
- Ziwsa, Karl, ed. *Optati Milevitani libri VII*. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 26. Viena: F. Tempsky, 1893.

